

CARTA ENCÍCLICA

*MAGNIFICA
HUMANITAS*

DEL SANTO PADRE
LEÓN XIV

SOBRE LA CUSTODIA
DE LA PERSONA HUMANA
EN EL TIEMPO
DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL



verbo divino



CARTA ENCÍCLICA
MAGNIFICA HUMANITAS
DEL SANTO PADRE
LEÓN XIV
SOBRE LA CUSTODIA
DE LA PERSONA HUMANA
EN EL TIEMPO
DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Editorial Verbo Divino
Avenida de Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra), España
Teléfono: +34 948 55 65 11
www.verbodivino.es
evd@verbodivino.es

© Libreria Editrice Vaticana, 2026
© Editorial Verbo Divino, 2026

Diseño y maquetación: Equipo diseño EVD

Impreso en España - *Printed in Spain*

Impresión: GraphyCems, Villatuerta (Navarra)

Depósito Legal: NA 1050-2026

ISBN: 978-84-1063-270-7

Cualquier forma de explotación de esta obra, en especial su reproducción, distribución, comunicación pública o transformación, sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar, escanear, distribuir o poner a disposición algún fragmento de esta obra (www.cedro.org; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
<i>Las “res novae” de nuestro tiempo</i>	13
<i>Dos imágenes bíblicas</i>	16
<i>Edificar en el bien</i>	20
<i>Permanecer siendo humanos.....</i>	22

CAPÍTULO PRIMERO

UN PENSAMIENTO DINÁMICO FIEL AL EVANGELIO	25
--	----

UNA IGLESIA EN CAMINO EN LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD.....	26
<i>La sabiduría de la Palabra y el diálogo con las ciencias humanas.....</i>	30
<i>La Doctrina social como discernimiento comunitario</i>	32

EL DESARROLLO DEL MAGISTERIO SOCIAL DESDE LEÓN XIII HASTA HOY	35
<i>Los primeros pasos de la Doctrina social de la Iglesia.....</i>	36
<i>Los años del Concilio Vaticano II</i>	41
<i>El Magisterio reciente</i>	46

UNA LECTURA DE LA HISTORIA A LA LUZ DE LA FE	53
---	----

CAPÍTULO SEGUNDO

FUNDAMENTOS Y PRINCIPIOS DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA	55
LOS FUNDAMENTOS DE LA DOCTRINA SOCIAL ...	56
<i>El ser humano, imagen del Dios trinitario ...</i>	56
<i>La igual dignidad de todos los seres humanos ...</i>	58
<i>El altísimo valor de los derechos humanos.....</i>	61
LOS PRINCIPIOS DE LA DOCTRINA SOCIAL	65
<i>El principio del bien común</i>	65
<i>El principio del destino universal de los bienes...</i>	69
<i>El principio de subsidiariedad</i>	72
<i>El principio de solidaridad.....</i>	75
<i>El principio de la justicia social.....</i>	79
EL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL	83
UN EXAMEN PARA LA IGLESIA.....	85

CAPÍTULO TERCERO

TÉCNICA Y DOMINIO. LA GRANDEZA DE LA PERSONA HUMANA ANTE LAS PROMESAS DE LA IA.....	89
EL PARADIGMA TECNOCRÁTICO Y EL PODER DIGITAL	90
LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL	93
<i>Una ayuda valiosa que requiere atención</i>	96
<i>Responsabilidad, transparencia y gobernanza de la IA.....</i>	98

LO QUE NO PODEMOS PERDER	104
<i>Narrativas de fondo: transhumanismo y posthumanismo</i>	106
<i>El límite, el corazón, la grandeza del ser humano</i>	108
EL VERDADERO “MÁS QUE HUMANO”:	
GRACIA Y HUMANISMO CRISTIANO	114
DOS CIUDADES Y DOS AMORES	116

CAPÍTULO CUARTO

CUSTODIAR LO HUMANO EN LA TRANSFORMACIÓN. VERDAD, TRABAJO, LIBERTAD.....	119
LA VERDAD COMO BIEN COMÚN.....	119
<i>Verdad y democracia</i>	119
<i>Comunicación e imaginario colectivo</i>	123
<i>Por una ecología de la comunicación</i>	124
<i>Una alianza educativa para la era digital</i>	125
<i>Rol central de la escuela</i>	128
LA DIGNIDAD DEL TRABAJO EN LA TRANSICIÓN DIGITAL.....	131
<i>El valor del trabajo</i>	131
<i>El problema del desempleo</i>	134
<i>Una economía que valore la dignidad</i>	138
<i>Familia y jóvenes: condiciones sociales de la esperanza</i>	145
CUSTODIAR LA LIBERTAD FRENTE A LA DEPENDENCIA Y LA MERCANTILIZACIÓN.....	148
<i>Dependencias y control social</i>	148

<i>Romper las cadenas de las nuevas esclavitudes ...</i>	150
UNA RESPONSABILIDAD COMPARTIDA.....	157

CAPÍTULO QUINTO

LA CULTURA DEL PODER Y LA CIVILIZACIÓN DEL AMOR... 159

LA CIVILIZACIÓN DEL AMOR EN LA ERA DIGITAL	161
--	-----

LA CULTURA DEL PODER	163
----------------------------	-----

<i>La normalización de la guerra</i>	164
--	-----

<i>La fuerza sin límites.....</i>	167
-----------------------------------	-----

<i>Armas e IA</i>	169
-------------------------	-----

<i>La crisis del multilateralismo.....</i>	171
--	-----

<i>Un supuesto realismo político</i>	173
--	-----

CONSTRUIR LA CIVILIZACIÓN DEL AMOR.....	177
---	-----

<i>Todos podemos dar nuestro aporte</i>	178
---	-----

<i>Desarmar las palabras</i>	180
------------------------------------	-----

<i>Construir la paz en la justicia</i>	181
--	-----

<i>Asumir la mirada de las víctimas</i>	182
---	-----

<i>Cultivar un sano realismo</i>	183
--	-----

<i>Relanzar el diálogo.....</i>	184
---------------------------------	-----

<i>La necesidad de la diplomacia</i>	
--------------------------------------	--

<i>y el multilateralismo</i>	186
------------------------------------	-----

<i>Orar y esperar</i>	189
-----------------------------	-----

CONCLUSIÓN..... 191

<i>El Verbo se hizo carne</i>	191
-------------------------------------	-----

<i>Un solo cuerpo en Cristo</i>	195
---------------------------------------	-----

<i>La obra de nuestro tiempo.....</i>	197
---------------------------------------	-----

<i>El canto de la esperanza: el “Magníficat”</i>	202
--	-----

INTRODUCCIÓN

1. La **MAGNÍFICA HUMANIDAD** que Dios ha creado se encuentra hoy ante una elección decisiva: levantar una nueva torre de Babel o edificar la ciudad donde Dios y la humanidad habiten juntos. Cada generación recibe como herencia la tarea de dar forma a su propio tiempo: hacer madurar la historia como un lugar donde se proteja la dignidad de cada persona, se promueva la justicia y se haga posible la fraternidad. Pero en cada época se cierne el riesgo de construir un mundo inhumano y más injusto. Allí donde la humanidad corre el peligro de perder su rostro, nosotros, los cristianos, alzamos los ojos hacia el Dios que se hizo carne, sabiendo que «el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado».¹ En Jesucristo, esta magnífica humanidad encuentra el camino, la verdad y la vida, abriendo a cada uno de nosotros la vía para crecer hacia la plenitud.

2. Cimentados en Cristo, la piedra viva, experimentamos la acción poderosa y misteriosa del Espíritu Santo, y creemos que todo esfuerzo humano

¹ CONC. ECUM. VAT. II, Const. past. *Gaudium et spes*, 22: AAS 58 (1966), 1042.

auténtico por cooperar con Él en pro del bien será bendecido por el Padre celestial, en quien ponemos nuestra esperanza. Por este motivo, podemos contribuir con determinación a todas aquellas iniciativas que construyen un mundo más justo, y podemos invitar a otros a colaborar con nosotros en la promoción del desarrollo integral de cada ser humano. Deseamos entrar en diálogo con todos los hombres y mujeres de nuestro tiempo, con quienes participamos juntos en los acontecimientos, las preguntas y las aspiraciones de la humanidad.² Queremos identificar, junto con ellos, nuevos caminos para el bien común y la promoción de una vida digna para todos. Esta actitud de diálogo es parte integrante de la vocación de la Iglesia, ya que ella, constituida «en Cristo como un sacramento, [...] de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano»,³ reconoce en la historia el lugar donde el Evangelio interpela y acompaña la experiencia humana.

3. Con este espíritu, en 1891 León XIII publicó la Encíclica *Rerum novarum*, cuyo 135º aniversario celebramos este año con profunda gratitud. Con ese documento, mi querido Predecesor impulsó aquella reflexión sobre la sociedad, la economía y la política que hoy llamamos “Doctrina social de la Iglesia”. Y cuando algunos objetaban que la Iglesia no debía desperdiciar energías en

² Cf. *ibid.*, 11: AAS 58 (1966), 1033-1034.

³ *Id.*, Const. dogm. *Lumen gentium*, 1: AAS 57 (1965), 5.

cuestiones mundanas, sino preocuparse por comunicar un mensaje de vida eterna, él respondía con realismo y sabiduría que el anuncio del Evangelio no puede olvidar la vida concreta de los pueblos.⁴ Han pasado muchas décadas desde entonces, y el Magisterio, los pastores, los teólogos y los fieles han seguido reflexionando sobre las cuestiones sociales a la luz del Evangelio. Hoy, la Doctrina social de la Iglesia es un patrimonio de sabiduría, en el que encontramos principios para pensar, criterios para discernir y juzgar, y orientaciones concretas para actuar. Se fundamenta en la Sagrada Escritura y en la Tradición y, en diálogo con las ciencias, nos ayuda a leer con lucidez los desafíos del presente, identificando caminos adecuados para vivir un testimonio cristiano límpido, con alegría y al servicio del mundo. No es un conjunto estático de conceptos, sino un corpus vivo de verdades, que custodia e interpreta la vocación de la humanidad a una vida plena y justa. A esta tradición viva deseo, por tanto, sumar mi voz, invocando la asistencia del Espíritu de sabiduría, que habita en el mundo desde su creación (cf. *Pr* 8,22-31).

Las “res novae” de nuestro tiempo

4. Si en su momento León XIII hablaba de “nuevos asuntos” (*rerum novarum*), hoy no podemos

⁴ Cf. LEÓN XIII, Carta enc. *Rerum novarum* (15 mayo 1891), 22: *ASS* 23 (1890-1891), 653.

limitarnos simplemente a repetir sus valiosas enseñanzas, sino que debemos pedirle a Dios la sabiduría para interpretar las grandes tendencias de nuestro tiempo, en particular los avances de la técnica. En los últimos años se ha hecho cada vez más evidente cuán rápida y profundamente la digitalización, la inteligencia artificial (IA) y la robótica están transformando nuestro mundo. La técnica no debe considerarse, en sí misma, como una fuerza antagónica respecto a la persona; por el contrario, está arraigada en nuestra historia desde el principio, en cuanto es «un hecho profundamente humano, vinculado a la autonomía y libertad del hombre».⁵ A lo largo de los siglos, el desarrollo tecnológico ha contribuido a una mejora significativa de las condiciones de vida de la humanidad; al mismo tiempo, cada etapa del progreso también ha puesto de manifiesto el lado ambiguo de instrumentos capaces de causar daño cuando no se orientan hacia el bien. Hoy, sin embargo, nos encontramos ante una situación nueva, en la que el poder y la omnipresencia de las tecnologías emergentes se entrelazan con el tejido de la vida cotidiana, moldean los procesos de toma de decisiones e inciden profundamente en el imaginario colectivo: «Nunca la humanidad tuvo tanto poder sobre sí misma».⁶

⁵ BENEDICTO XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 69: AAS 101 (2009), 702.

⁶ FRANCISCO, Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 104: AAS 107 (2015), 888.

Las nuevas tecnologías abren un horizonte que se extiende en direcciones que, aunque intuibles, aún no podemos prever por completo. Esto hace que sea más complejo evaluar su impacto y sus efectos a largo plazo sobre la dignidad de las personas y el bien común.

5. Ahora nos corresponde asumir con lucidez y responsabilidad los retos de nuestro tiempo. Es necesario adoptar instrumentos normativos adecuados, capaces de salvaguardar la justicia y de contener los efectos distorsionadores del poder tecnológico. Pero la cuestión no se limita a la regulación. Como advertía el Papa Francisco, debemos preguntarnos con realismo quién detenta hoy ese poder y hacia qué fines lo orienta: «No podemos ignorar que la energía nuclear, la biotecnología, la informática, el conocimiento de nuestro propio ADN y otras capacidades que hemos adquirido [...] dan a quienes tienen el conocimiento, y sobre todo el poder económico para explotarlo, un dominio impresionante sobre el conjunto de la humanidad y del mundo entero».⁷ En el pasado, eran principalmente los estados los que impulsaban y orientaban la innovación. Hoy, en cambio, los principales motores del desarrollo son actores privados, a menudo transnacionales, dotados de recursos y capacidad de acción superiores a los de muchos gobiernos. El poder tecnológico adquiere así un rostro inédito, pre-

⁷ *Ibid.*

dominantemente “privado”, y por ello aún más difícil de discernir, gobernar y orientar hacia el bien común.

6. Por esta razón es preciso iniciar un discernimiento compartido capaz de profundizar en las raíces espirituales y culturales de las transformaciones que se están produciendo. Si nos limitamos a las circunstancias contingentes, corremos el riesgo de dejar que la sucesión de emergencias decida por nosotros la dirección del camino. Estamos viviendo una rápida fase de transición, un “cambio de época” en el que —mientras algunos se disputan el futuro de las nuevas tecnologías y otros se dedican a reflexionar sobre ellas— la mayoría de las personas permanece a la espera, observa desde lejos y simplemente aguarda a que todo salga bien. Precisamente por eso se imponen en nuestra conciencia preguntas decisivas, que ya no pueden eludirse: ¿Hacia dónde vamos? ¿Hacia qué meta deseamos orientarnos? ¿Qué dirección elegir como comunidad humana y como pueblos?

Dos imágenes bíblicas

7. Para responder a estas preguntas y discernir cómo vivir con responsabilidad en la era de la IA, me gustaría evocar dos imágenes bíblicas: la construcción de la torre de Babel (cf. *Gn* 11,1-9) y la reconstrucción de los muros de Jerusalén (cf. *Ne* 2-6). En el libro del Génesis, el relato de Babel se sitúa en los orígenes de la humanidad, inmediatamente después de las genealogías de los hijos de

Noé. Los seres humanos, habiéndose establecido en la llanura de Senaar, deciden construir una ciudad y una torre «cuya cúspide llegue hasta el cielo» (*Gn* 11,4). Quieren así asegurarse estabilidad y poder, y sobre todo “perpetuarse un nombre”, temiendo ser dispersados por la tierra. La empresa parece imponente: una sola lengua, una sola tecnología, una sola dirección. Sin embargo, el proyecto esconde un profundo engaño: es una obra concebida sin referencia a Dios, sustentada por una uniformidad que elimina la diversidad y que, en lugar de la comunión, elige la homogeneización. Cuando la ciudad se edifica sobre el orgullo y la pretensión de bastarse a sí misma, la comunicación se rompe, las lenguas se confunden y los seres humanos ya no se comprenden. El resultado no es la unidad, sino la dispersión. Babel revela así el límite de toda construcción que, por grandiosa que sea, surge de la absolutización de lo humano y de su pretensión de autosuficiencia, sacrifica la dignidad de las personas en aras de la eficiencia y aspira a alcanzar el cielo sin la bendición de Dios.

8. El libro de Nehemías, a su vez, comienza en un momento de gran vulnerabilidad en la historia del antiguo Israel. Tras el exilio babilónico, una parte del pueblo ha regresado a Jerusalén, pero la ciudad sigue en ruinas, las murallas se han derrumbado y las puertas han sido quemadas (cf. *Ne* 1-2). Nehemías, un judío al servicio del rey persa Artajerjes, recibe la noticia del desastroso estado de la ciudad de sus padres. Antes de actuar,

ayuna, reza e intercede por el pueblo; luego pide permiso al rey para regresar a Jerusalén y, una vez allí, examina en silencio los lugares destruidos. No impone soluciones desde lo alto. Convoca a las familias, confía a cada una un tramo de muralla para reconstruir, escucha los temores, coordina los esfuerzos y hace frente a las oposiciones. El relato muestra cómo la ciudad renace no gracias a la iniciativa de una sola persona, sino a través de la responsabilidad compartida de todo el pueblo: sacerdotes, artesanos, jefes de familia, mujeres y jóvenes. Es una obra que tiene a Dios en el centro y reconstruye los vínculos incluso antes que las piedras. La antigua Jerusalén recupera así un lenguaje común, no el de la uniformidad, sino el de la comunión: la armonía que nace cuando cada uno asume su parte y todo el pueblo reconoce que su fuerza viene del Señor.

9. A la luz de estas dos imágenes, el Espíritu Santo hoy nos interpela acerca de nuestra relación con la tecnología y con la revolución digital en curso. Los descubrimientos científicos son un talento entregado a la humanidad para que lo haga fructificar (cf. *Mt* 25,14-30). La tecnología puede curar, conectar, educar, cuidar la Casa común; pero también puede dividir, descartar, generar nuevas injusticias. En abstracto, esta, en sí misma, no es una solución a los problemas de la humanidad, como tampoco es un mal en sí; pero, concretamente, no es neutral, porque toma el rostro de quien la concibe, la financia, la regula, la utiliza. Por eso, la primera elección no es entre un “sí” o un “no” a la tec-

nología, sino entre construir Babel o reconstruir Jerusalén: entre un poder que pretende dominar el cielo y un pueblo que, en presencia de Dios, se pone a trabajar unido para levantar de nuevo las murallas de la convivencia fraterna.

10. Evitemos, por tanto, el “síndrome de Babel”: la idolatría del lucro que sacrifica a los débiles, la uniformidad que aplana las diferencias, la pretensión de un lenguaje único —incluso digital— capaz de traducirlo todo, incluso el misterio de la persona, en datos y rendimientos. Este es el riesgo de la deshumanización —construir el futuro excluyendo a Dios y reduciendo al otro a un medio—, una tentación antigua y siempre nueva, que hoy también toma un rostro técnico. Elijamos, en cambio, el “camino de Nehemías”, que pone de relieve el valor del trabajo compartido para hacer que la ciudad de Dios sea un lugar seguro para los exiliados que regresaron. Hoy, reconstruir significa reconocer que, en la pluralidad de voces y visiones que a veces recuerda la dispersión de las lenguas, existe, sin embargo, una posibilidad luminosa: la de edificar juntos, transformando la diversidad en un recurso y haciendo de la escucha y del diálogo el terreno común en el cual hacer crecer la justicia y la fraternidad. Y, en esta obra compartida, los cristianos encuentran su propia forma de construir: orientar la acción hacia Dios, para que, bajo su luz, el pluralismo no se disperse en el desorden, sino que, en la práctica de la sinodalidad, se convierta en el espacio en el que la humanidad recupere sus cimientos sólidos.

CAPÍTULO PRIMERO

UN PENSAMIENTO DINÁMICO FIEL AL EVANGELIO

17. En este primer capítulo mi intención es recorrer, de manera sintética, el camino a través del cual la Doctrina social de la Iglesia ha ido tomando forma en el Magisterio reciente de los Papas y del Concilio Vaticano II, para poner de relieve su carácter dinámico. En cada época, de hecho, las *res novae* instan a esta enseñanza a medirse con las preguntas de la historia a la luz de la Verdad revelada. Por eso, también la IA debe entenderse no como un apéndice temático, o como una emergencia que hay que gestionar, sino como una transformación que interpela desde dentro las categorías de la Doctrina social y exige un mayor desarrollo de la misma, en fidelidad al Evangelio.

18. Sin embargo, este itinerario no sería realmente comprensible si, antes de detenernos en la contribución de cada uno de los Pontífices y en los documentos más relevantes, no aclaráramos algunas convicciones fundamentales sobre la forma en que la Iglesia habita la historia y se relaciona con el mundo. Sin esta aclaración, la Doctrina social correría el riesgo de parecer una injerencia indebida en cuestiones temporales o un código